

---

## PRESENTACIÓN

*Amigo lector:*

*Como cada noviembre, a pesar de las demoras de última hora, queremos llegar algo puntuales a nuestra cita contigo pues te imaginamos impaciente por recibir el nuevo Cuaderno... Vas a encontrar en él, en primer lugar, la segunda entrega de Vida espiritual y modernidad: dos capítulos cuyo contenido –¡cómo no!– te recomendamos. En el primero –el capítulo VI del libro–, verás que Légaut hace una última explicación y defensa de sus textos, algo distintos a los habituales en este género de materias. A la luz de algunos equívocos y de las correspondientes aclaraciones, Légaut prolonga aquí aquella nota suya, sobre la lectura y la escritura, que publicamos en el Cuaderno segundo comentándola por extenso.*

*Para abrir boca, he aquí dos pequeños fragmentos, el primero de los cuales recuerda aquello de que la filosofía es el más inútil de los conocimientos en el sentido paradójico de que no sirve para nada porque no está al servicio de nada y sólo apunta al acto de ser y a su profundidad. Y, en cuanto al segundo, ¿no tendríamos que preguntarnos acerca de por qué Légaut escribió al final “credulidad” y no “creencia”?*

A despecho de su pesadez y de sus equivocaciones, (mi) texto tiende a penetrar en el interior del lector aunque no le diga nada que éste ya no conozca (p. 19). La palabra, incluida la escritura a la que inspira y moldea, cuando está profundamente arraigada en el pasado del autor y se hace eco de la continua confrontación entre el pensamiento y lo que diariamente viene a cuestionarlo, vive, cada vez más, en compañía del silencio último que se convierte en su morada; silencio distinto del mutismo del agnosticismo, igual como la fe es distinta de la credulidad (p. 20).

*Recordarás, por la presentación del Cuaderno anterior, que estos textos aparecieron póstumamente. Por eso, tal como podrás observar, el capítulo VIII, segundo texto que publicamos, tiene, hacia el final, dos párrafos*

---

*inacabados; aparte de que, la traducción de algunos fragmentos han resultado especialmente ardua: prueba, sin duda, junto con lo anterior, de que Légaut todavía los habría revisado si hubiese vivido unos meses más.*

*Este capítulo VIII quedó, en efecto, un tanto por desbastar. No obstante, verás que tiene algunas perspectivas ciertamente interesantes. En primer lugar, su examen de conceptos religiosos habituales como “revelación” o “voluntad de Dios”. En segundo lugar, su reflexión sobre el “realismo ontológico”, el “fondo de las cosas”, el camino de acceso a la afirmación de la existencia de Dios, y la “ortopistis” (término inventado por Légaut –igual como el de “fideisfera”–, y que podríamos contrastar –a ver qué pasaba– con el de “ortopraxis” de hace algunos años). En tercer lugar, encontrarás en este texto, como en toda la obra de Légaut, lo más imperceptible pero a la vez lo más valioso: la relación que sabe establecer, con un arte especial, entre estas cuestiones y el itinerario de cada uno.*

*Publicamos, además, un tercer texto que hace tiempo teníamos en cartera. Es un texto que incluye un apartado (“El trabajo intelectual y espiritual en la comunidad de fe”) donde Légaut aconseja estudiar –con una actitud meditativa más que académica– la historia de la Iglesia y, especialmente la más reciente, la de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Todo el texto merece leerse, incluido lo que editamos en letra pequeña porque ya se publicó en el Cuaderno 4, no obstante, este apartado sobre el “trabajo intelectual” y el “estudio” es el que nos parece más relevante.*

*Por otra parte, este apartado es el marco donde se inserta, como un ejercicio particular, el primer texto de la sección de “Suma de Poquedades”. Se trata de un pequeño estudio sobre la actitud del mentor de Légaut, Monsieur Portal, durante una circunstancia concreta de la historia de la Iglesia en Francia: los años de la separación de Iglesia y Estado en torno a 1905. Légaut nos envió, a tres amigos, el libro de Régis Ladous sobre M. Portal en donde se encuentran los fragmentos del manifiesto de la “Sociedad de estudios religiosos” que comentamos es ese trabajo. Estaba muy contento con el libro de Ladous. Pensaba que así podríamos conocer a M. Portal y apreciar cómo él había continuado, a su manera, conforme a la actitud fundamental de su antecesor. Hombre de pocas lecturas pero de mucha reflexión, Légaut, si no tuvo un “maître à penser”, sí tuvo un “maître à vivre” en M. Portal.*

---

*En algún otro lugar hemos contado cómo Légaut nos animó, la primera vez que lo visitamos, a leer los libros de Poulat y de otros autores acerca de la crisis modernista. Él mismo citaba y comentaba, en una nota de “La Cena”, dos párrafos, del P. Laberthonnière y de Maurice Blondel, sobre la autoridad y la obediencia (Cuaderno 9, p. 121-22, nota 13, y, antes, nota 11). Además, escribió un pequeño texto, “Intelección de la búsqueda así llamada modernista”, que publicaremos en un número próximo. Estos dos textos son también ejercicios de estudio y de meditación como los que propone en este tercer texto suyo que publicamos.*

*Y pasemos ya a la sección de “Otros autores” y a Martin Buber. Mario Águeda ha hecho un buen trabajo para presentarnos brevemente la trayectoria de este pensador hebreo, de este filósofo que tanto hizo para que conociésemos la tradición jasídica. Precisamente os ofrecemos un texto de Buber –traducido por Almudena Nicás– donde poder conocer algo de la enseñanza que nos llega a través de esta tradición.*

*En cuanto a la sección de “Suma de poquedades”, tienes, en primer lugar, el estudio ya mencionado sobre M. Portal en 1905 que, además de servir para conocer los orígenes de Légaut, seguro que te llevará a alguna reflexión acerca de la Iglesia en España, tanto en aquella época como en la nuestra. No entraremos en esto ahora, pero, ante tanta falta de sensibilidad, de confianza y de libertad religiosa, en todos sus aspectos, como ha habido, suponemos que comprenderás que, al hilo de la historia de Portal, hayamos recordado bastantes veces la conocida exclamación, anónima y por eso más de siempre, que está al comienzo del Mío Cid (con sus dos interpretaciones del “si”: condicional o desiderativo –“ojalá”):*

*“¡Dios, qué buen vassallo, sí oviesse buen señor!” (I, 20).*

*Al final del Cuaderno, tienes, como en algunos otros números, unas “notas y citas para la Diáspora” que quizá te interesen –si no las notas, sí, al menos, las citas. Y nada más. En nombre del equipo de la revista, nuestros mejores deseos navideños y un saludo,*

*Domingo Melero*